

tendrá aun palabras de perdon para ti!... Pero ¡ ay! no; vosotros no ignorais cual fué el fin de este infame y como la desesperacion puso el sello á su reprobacion eterna... ¡ Oh Jesús muerto por nosotros sobre la cruz; nosotros ponemos toda nuestra confianza en vuestros méritos infinitos; concedednos la gracia de hacer vida enteramente cristiana, para que merezcamos recibir un día la recompensa prometida á nuestra Esperanza!... Asi sea.

NOVENA INSTRUCCION.

PRIMER MANDAMIENTO.

SEPTIMA INSTRUCCION.

SOBRE LA ESPERANZA: OBJETO DE NUESTRA ESPERANZA; CUALIDADES, QUE LA MISMA DEBE TENER.

TEXTO. — *Spera in Domino, et fac bonitatem... et pascere in divitiis ejus.* Espera en el Señor, y haz el bien... y serás regalado con sus riquezas.

(SALMOS, xxxvi, vers. 3.)

EXORDIO. — Sin duda, hermanos míos, todos vosotros conoceis ese pequeño arbusto trepador que se llama yedra. Si él se encuentra solo y sin apoyo, no puede sostenerse y se arrastra tristemente por la tierra; pero dadle un arrimo, plantadlo al pié de un roble ó de un abeto y veréis que se abraza y enlaza estrechamente con ese árbol y que crece y sube junto con él. Aquí teneis, pues, una imágen de nuestra alma, quitadla el apoyo de la Esperanza divina, y ella no podrá levantarse hacia el cielo, sino que se arrastrará vergonzosamente por la tierra. Olvidada de su destino inmortal, pondrá su fin en un bien perecedero y se hará vil juguete de pa-

siones terrenas... Pero, si por el contrario, ella se apoya sobre la Esperanza cristiana, como sobre un tutor inquebrantable, entonces se levanta y crece; sus pensamientos y deseos ennoblecidos suben y se dirigen hacia la vida eterna... Dichosos, hermanos carísimos, los que ponen toda su confianza en Dios, porque su esperanza no quedará frustrada ¹... El Señor, en quien habrán esperado, les conducirá á pesar de todos los obstáculos á la posesion de los bienes que les ha prometido...

Un día un padre conducía á una gran fiesta su hijo muy jóven aun; mientras el camino fué fácil, el hijo marchaba sólo cerca de su padre. Mas acá y acullá el sendero que ambos seguían, estaba cortado por barrancos y arroyos que la flaqueza del niño no podía franquear. Entonces éste se volvía con confianza hacia su padre, quién, tomándolo en sus brazos, lo traspasaba al otro lado. Así el hijo, á pesar de su tierna edad, pudo llegar sano y salvo al término de su viaje... Nosotros tambien somos los hijos pequeños del buen Dios, una fiesta espléndida nos está preparada en el Paraíso; y El ha prometido y quiere de todas veras conducirnos allá; sigámosle, pues, con docilidad; si las pasiones y aun las caidas vienen á detener nuestros pasos, arrojémonos con amor y confianza en los brazos de su bondad, ella nos ayudará y alcanzaremos el término deseado.

PROPOSICION. — Hemos ya visto, hermanos carísimos, cuan sólidos eran los fundamentos, en que reposa esta virtud teologal que se llama Esperanza; os he recordado las promesas de Dios y los méritos de Jesucristo como los dos principales motivos, en que debe estribar la esperanza que tenemos, de ser salvados... Hoy vamos á examinar lo que debemos esperar y como debemos esperarlo.

DIVISION. — *Primero*: Objeto de nuestra esperanza: *Segundo*: Cualidades que la misma debe tener. Tales son las dos consideraciones, en que vamos á fijarnos.

Primera parte. — Objeto de nuestra esperanza... No tengo ne-

1. Psalm. xxi, xxvii, xxx, et passim.

cesidad de deciros como esta virtud que es un don de Dios, nos es comunicada. Me será preciso repetiros lo que os dije á propósito de la Fé; esto es, que el gérmen de esta virtud se nos infunde en el día de nuestro bautismo y que este gérmen crece y se desarrolla á medida que se desarrolla nuestra razon. ¿ Habré tambien de explicaros porque la Fé, la Esperanza y Caridad se llaman virtudes teologales ó divinas? Ya sabeis que se llaman así, porque tienen por objeto directo y principal á Dios; pues por la Fé creemos en Dios, por la Esperanza esperamos en Dios y por la Caridad amamos á Dios.

Así tenemos, que el objeto principal de la virtud de la Esperanza es Dios mismo, pero Dios en cuanto debe dárseos y comunicárseos en el Paraíso. No lo olvidemos, la esencia de la vida eterna consiste en la posesion de Dios; lo demás es puramente accesorio... La juventud inmarcesible de los santos, la gloria de que se hallan circundados, las delicias inefables de que disfrutaban, son consecuencias de la posesion de Dios que se comunica á ellos... Así cuando un príncipe concede honores á sus amigos, les permite sentarse á su mesa y andar vestidos de su librea; pero no son ni los ricos vestidos, ni los bocados del festin, ni los honores concedidos, sino la sola amistad del príncipe lo que constituye la gloria esencial de aquellos que le son queridos; pues esta amistad sola es la causa de todas esas distinciones que sin ella desaparecerian... Dios visto, Dios gustado, Dios poseido, hé aquí el cielo... Dios visto con sus inefables esplendores, con sus soberanas perfecciones, con su infinita hermosura; Dios gustado con sus inenarrables dulzuras; Dios poseido por toda la eternidad con aquella paz inalterable, con aquel suavísimo gozo y contento indecible que causa la posesion del mismo; ved ahí, hermanos carísimos, el manantial inagotable, en que se sacian los santos, el torrente de los placeres celestes, en que se embriagan; el océano de las delicias, en que viven abismados... No busqueis otra cosa en el Paraíso; Dios solo es el cielo, Dios solo es la vida eterna, Dios solo es el objeto principal de nuestra esperanza...

¡ Vos lo comprendiais bien, brillante estrella de la Iglesia,

Doctor angélico, glorioso santo Tomás de Aquino! Leemos, en efecto, en la vida de este gran santo, que una vez se dignó aparecersele Nuestro Señor Jesucristo y dándole el parabien de la piedad y de la ciencia que reinan en sus profundos escritos, le dijo: « Has escrito bien de Mi, Tomás; ¿ cuál será la recompensa de tus trabajos y fatigas? » Y el santo, echando sobre su divino Maestro una mirada llena de reconocimiento y amor, contestó: « No otra, que vos mismo, Señor ¹. » Al pedir á Jesús por premio, pedía á Dios mismo y en El todas las delicias del Paraíso...

He dicho, hermanos míos, que Dios era el objeto principal de nuestra Esperanza. Hay empero otras cosas que nos es permitido y debemos tambien esperar; mas como ellas se refieren á Dios y no tienen otro objeto, que conducirnos á la vida eterna, forman el objeto secundario de la Esperanza. Tales son los socorros y las gracias, de que necesitamos para llegar al cielo... En verdad, al considerar por un lado la flaqueza innata de nuestra naturaleza y por otro lo que hay que hacer para salvarse, la necesidad de vencer nuestras pasiones, de observar fielmente todos los mandamientos, de convertirnos, si somos pecadores, de perseverar hasta el fin en estado de gracia y del amor de Dios, tendríamos motivo para desesperarnos... El Paraíso se nos representaría como una torre elevadísima, inaccesible, que contemplaríamos inútilmente, sin esperanza de poder llegar nunca á su cumbre... No, hermanos carísimos, Dios no puede engañarnos, y al prometernos la vida eterna, no ha querido hacer burla de nosotros, mandándonos esperar una cosa imposible... Si una caridad ardiente, la contricion perfecta, los sufrimientos del martirio, cual rápidas alas, hau sublimado de un golpe muchas almas á la cima de esta torre, no por esto hemos de tenernos nosotros desesperanzados. Dios por medio de las buenas inspiraciones de cada día y por las gracias que nos dá á cada hora, nos conduce como por otros tantos grados que deben seguramente hacernos llegar allá... Esperemos, pues, con confianza no solo la vida eter-

1. Vida de santo Tomás de Aquino.

na, sino que tambien la bondad de Dios nos dispensará las gracias y socorros necesarios para alcanzarla...

Y los bienes temporales, como son la salud, el alimento, el vestido, la conservacion de la vida presente, ¿ pueden ser tambien objeto de la esperanza divina y sobrenatural?... Sí, hermanos míos, pues dichos bienes dependen de Dios, quien solo es el dispensador de todo bien... Sin embargo es necesario esperar tales bienes en atencion y en conformidad á nuestra salvacion, esto es, en órden y con subordinacion al objeto principal de la virtud de la esperanza. Por ejemplo, yo debo esperar que Dios me devolverá la salud, para servirle mejor; Dios mío, espero con confianza que me daréis el alimento necesario para sustentar mis fuerzas, á fin de cumplir los deberes que me habeis impuesto... Estos eran los sentimientos que animaban á S. Francisco de Asis, cuando enviaba sus religiosos sin provision alguna á predicar la penitencia en las ciudades y pueblos. « Hermanos, les decía, partid con confianza y nada os faltará. Poned vuestra esperanza en el Señor y El cuidará de alimentaros¹. » Pero si el deseo, la esperanza de esos bienes andan separados del objeto final de esta virtud; si ella carece del abandono y sumision conveniente á la Divina Providencia, entonces será una esperanza meramente humana, que nada tendrá que ver con esta virtud, de que estamos hablando.

Segunda parte. — Y ¿ qué cualidades debe tener nuestra Esperanza?... Ella debe ser firme, perseverante y acompañada del temor de Dios. 1º Debe ser firme... Quédesse la indecision, la fluctuacion y la incertidumbre para aquellos que han puesto sus esperanzas en las cosas de este mundo y en las promesas de los hombres; en cuanto á nosotros esperemos con firmeza, porque nuestra esperanza se apoya en la palabra, en la fidelidad del mismo Dios... Rico, que andas confiado en tu oro, tiembla con razon: una bancarrota, una revolucion, los ladrones pueden destruir en un instante tu fortuna... Labrador, que estás esperando una cosecha abundante, no confies con demasiada seguridad; un invierno ri-

1. Vida de S. Fransico de Asis.

guroso puede marchitar tus mieses en gérmen, un verano abrasador puede secarlas en flor, una tempestad puede asolarlas la vigilia misma del día en que piensas hacer la siega... No conteis tampoco con seguridad en el valimiento de potentes protectores, sus promesas son con harta frecuencia engañosas; ellos pueden dar á otro el puesto que os hayan prometido y hoy mismo puede la muerte privaros de su apoyo. Mas cuando nosotros, hermanos carísimos, ponemos nuestra Esperanza en Dios, cuando nos fiamos á sus promesas, esperando de su fidelidad y misericordia la vida eterna y las gracias necesarias para alcanzarla, no nos apoyamos ciertamente sobre una caña quebradiza, sino sobre una roca inquebrantable, indestructible, cual es Dios que de la nada sacó el cielo y la tierra. El que puede hacer de las piedras hijos de Abrahán¹, ¿ con cuánta mayor razon puede hacer de nosotros hijos elegidos y predestinados?... Contemos, pues, con seguridad sobre sus promesas...

Un modelo acabado y para siempre admirable de esta firme esperanza fué el santo patriarca Abraham. Dios le había dicho: « Yo te haré padre de muchas naciones. » Sin embargo Abraham era ya viejo y Sara, su mujer, era igualmente anciana... Así púsose ella á sonreirse cuando los Angeles la anunciaron de parte de Dios que sería madre²... No obstante, á pesar de todas las apariencias humanas, la promesa de Dios se realizó y Sara dió á luz un hijo que se llamó Isaac... Pero tanto la esperanza como la fé de Abraham debían aquilatarse en el crisol de una terrible prueba... Un día el Señor le dijo: « Toma tu hijo único y vé á inmolármelo en el lugar que te mostraré... » El santo patriarca no vacila un solo instante, ni tampoco dice: Pero, Señor, si sacrifico á mi hijo único, ¿ cómo se realizarán las promesas que me habeis hecho?... ¿ Cómo podré ser padre de muchas naciones?... ¿ Cómo podrá mi posteridad igualar en número á las estrellas que pueblan el firmamento, pues ni siquiera me quedará un heredero?... Nada de eso,

1. Matth., III, 9. y Luc. III, 8.

2. Genes, XVIII, 10 *et passim*.

sino que obedece con la mayor prontitud; su esperanza no vacila, sino que permanece firme é inquebrantable... Ya sabeis como el Señor detúvole el brazo ya levantado sobre la víctima, recompensando con nuevas promesas la esperanza tan firme de su siervo... 2º Nuestra Esperanza debe ser perseverante; es decir, hermanos carísimos, que no debe ser ella una simple aspiracion de nuestra alma, una especie de fuego fátuo que brilla y desaparece al acto. La Esperanza debe permanecer siempre viva en nosotros siendo firme é inquebrantable... Estoy buscando una comparacion, para haceros claro mi pensamiento, y ninguna se me ofrece... Pero he aqui que el Evangelio nos refiere una historia que quizás podrá servirnos... Escuchad: S. Pedro y los demás Apóstoles hallábanse dentro de una barca; el viento era tan recio, que á cada instante parecia iba á hundirse aquella frágil embarcacion... De repente divisan ellos no lejos á Jesús que andaba sobre las aguas y tuvieron miedo. Pero Jesús les tranquilizó, diciéndoles: — « Soy Yo, no temais. » — Si sois vos, Señor, respondió S. Pedro, mandadme venir hacia vos. — Vén, le dijo nuestro Salvador. — Y Pedro, lleno de confianza, salta al instante de la barca y marcha sin hundirse por encima de las olas; pero asustado por el viento que soplabá fuerte, su confianza disminuye, hundiéndose entonces en la mar. Felizmente estaba allí Jesús, quien le tiende la mano y le sostiene, diciéndole: ¿ Porqué has desconfiado, hombre de poca fé?... En el día de nuestra primera comunión, y en otras circunstancias tambien nuestra esperanza era firme: Sí, Dios mío, decíamos, suceda lo que quiera, yo siempre esperaré en vos... Hacíamos como S. Pedro que saltó valerosamente de la barca, para andar sobre las aguas; pero esta firmeza de nuestra esperanza duró poco. Sobrevinieron las adversidades, las tribulaciones, las tentaciones violentas; entonces, como el apóstol, perdimos algo de nuestra confianza, ya no tenemos esta firme esperanza en Jesús y nos vamos hundiendo poco á poco en las olas...

Ved, como en efecto la Esperanza se halla disminuida y que-

1. Matth., xiv, 24 y siguientes.

brantada en la mayor parte de los cristianos; no está apagada del todo, porque en su lugar habría la desesperacion; pero parece que la misma duerme en sus corazones con sueño de plomo... Despertémonos, pues, y levantémonos, discípulos de Cristo... Arriba el alma, el corazón y los pensamientos... ¿ No veis ese hermoso Paraíso?... Es vuestro. Dios os lo ha prometido, confiad en su palabra. — Pero si soy un pecador, ¿ como tendré ánimo para esperar? — Eres un pobre pecador, hermano mío; pues entonces espera, espera con mas firmeza, espera con mas perseverancia todavía, si es posible... Jesús vino para salvar los pecadores¹, sin esto, quién se salvaría?... Tu alma, arruinada por las pasiones, ha quedado despojada de todos los bienes... De tu fé, de tu piedad de antes, de las buenas resoluciones que habías hecho, de los buenos sentimientos que tenías, ya no te queda nada, ó á lo menos muy poca cosa; el pecado mortal, como una lepra horrible te devora y te roe... A pesar de esto persevera todavía esperando... Repite con Job, privado de sus rebaños, de su fortuna, de sus hijos y todo cubierto de úlceras: « Dios mío, yo quiero esperar siempre en Vos, y esperaré contra toda esperanza... » *Etiám si occiderit me, in ipso sperabo*².

3º He añadido, que nuestra esperanza debía ir acompañada del temor de Dios... ¿ Cómo conciliar estos dos sentimientos?... Por un lado debo poner en Dios toda mi esperanza, debo creer con firme confianza, que Él me dará el cielo; por otro debo siempre temer y obrar mi salvacion con temblor³... ¿ No hay aquí una contradiccion?... De ninguna manera, hermanos míos; y vais á comprenderlo fácilmente... De parte de Dios, que nos ha prometido la vida eterna y los socorros necesarios para alcanzarla, nuestra esperanza es cierta é infalible, porque Dios no puede faltar á su palabra; pero de parte de nosotros no tiene ella la misma certeza, porque nosotros podemos no corresponder á las gracias, que El nos hace

1. Marc. ii, 17.

2. Job. xiii, 15.

3. Epístola ad Philipenses, ii, 12.

y no hacernos dignos de la recompensa prometida... Vos prometéis, por ejemplo, un salario á un obrero, si él hace un trabajo convenido; y además le prestáis todo lo que es necesario, para ejecutarlo fácilmente; mas hé aquí que ese hombre se deja vencer por la pereza y se niega á trabajar. ¿ Será culpa vuestra, si el tal sujeto se vé privado del salario, que debía percibir? De vuestra parte habríais sido fiel á vuestra promesa, la recompensa era segura y él podía esperarla con toda certeza; pero él solo, por su indolencia, es la causa de que vuestra promesa no haya tenido cumplimiento... Así, hermanos carísimos, á pesar de la certeza de nuestra esperanza, tenemos siempre motivos para temer á causa de nuestras miserias y de la flaqueza de nuestra voluntad... Ved, pues, como y porque nuestra esperanza debe andar acompañada del temor de Dios...

PERORACION. — Esto mismo nos muestra el ejemplo de los santos... El mismo Job, aunque diga: « Quiero esperar contra toda esperanza », nos hace saber, que temblaba ante la faz del Señor, como se tiémbla ante las olas encrespadas por la tempestad¹... Y vos, glorioso S. Pablo, Apóstol de las naciones, no ignorabais tampoco, que despues de tantos trabajos emprendidos por la gloria de Jesucristo, este juez justísimo os daría la corona de justicia, objeto de vuestra esperanza². ¿ Qué queréis, pues, enseñarnos, cuando afirmáis, que no estais seguro de vuestra salvacion, que teméis que, despues de haber predicado á los otros, seais vos mismo reprobado³? Lo que quiere enseñarnos, carísimos hermanos, es, que el temor de los juicios de Dios debe acompañar siempre nuestra esperanza... Un ejemplo todavía... S. Felipe Neri había llegado al mas alto grado de perfeccion; éxtasis, revelaciones, don de profecía, poder de obrar milagros. Dios le había comunicado todas estas singulares gracias que no concede sino á los mas grandes santos⁴... Pues bien, escuchad cual era su oracion habitual y como el

1. Job, xxxi, 23.

2. II Timoth. iv. 8.

3. I Corinth., ix, 27.

4. Véase la vida de S. Felipe Neri, *passim*.

temor de Dios iba junto en su alma con la mas firme esperanza: « Dios mío, decía, en vos espero; pero no os fiéis de mí, porque puedo ofenderos y séros traidor... » Tales deben ser nuestros sentimientos, hermanos carísimos; tengamos en la infinita bondad de Dios una esperanza firme, una confianza filial; pero vivamos á la par penetrados de un temor saludable de su justicia; y así le serviremos con amor y nos guardaremos de ofenderle... Así sea.

DÉCIMA INSTRUCCION.

PRIMER MANDAMIENTO.

OCTAVA INSTRUCCION.

PECADOS CONTRA LA ESPERANZA; DESESPERACION; PRESUNCION.

TEXTO. — *Etsi coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorum immortalitate plena est...* Aunque los justos hayan padecido mucho delante de los hombres, su esperanza empero ha sido coronada por gloria inmortal.

(SAPIENTIE C. III, V. 4.)

EXORDIO. — Hermanos míos, un general famoso de la antigüedad, Alejandro Magno, si no me engaño, conduciendo sus soldados á la conquista de un dilatado reino, comenzó por distribuirles todo el dinero que poseía. ¿ Qué reservais, pues, para vos, le dijeron sus amigos admirados? La Esperanza, contestó él... Se han hecho grandes elogios de esta frase, por considerarla como revelacion de los sentimientos elevados y del desintréís que anidaban en el alma de este príncipe... Sin embargo, ¿ cuál podía ser esta esperanza de Alejandro? Hacer perecer algunos millones de hom-